

¡Del bordado al orgullo nacional! El Metro de Bogotá también se cose en manos locales

Dicen que detrás de una gran obra hay grandes historias... y esta tiene hilo, aguja y corazón bogotano.

A simple vista, parece una tienda más del barrio. Pero detrás de las agujas, los hilos de colores y el zumbido constante de las máquinas, se está bordando una historia de esfuerzo, transformación y orgullo local. Marcela Morales, emprendedora y dueña de un negocio de bordados con más de diez años de historia, pasó de coser por necesidad a convertirse —sin planearlo— en **una aliada del proyecto de infraestructura más importante del país**: la Línea 1 del Metro de Bogotá.

“La idea del negocio surgió por necesidad”, dice sin rodeos. “Tocaba buscarle la vuelta para salir adelante. No fue fácil al comienzo, pero con el tiempo se fue dando”. Y como en las buenas historias, fue el destino quien tocó la puerta: un cliente llegó con un pedido especial. “Nos trajo el trabajo y resultó que era para el Metro. Fue por él que nos enteramos, y desde ahí empezamos a trabajar con ellos”.

Además, nos comenta que, “para mí es importante porque estamos aportando a algo muy grande. No es cualquier obra, es el Metro. Me da orgullo pensar que, con lo que hacemos desde aquí, también estamos poniendo un granito de arena”.

Aunque aún no ha notado un aumento directo de clientes, tiene claro que este tipo de alianzas con grandes obras trae beneficios que a veces no se ven de inmediato, pero que sí siembran futuro. “Estos trabajos generan empleo en la comunidad, nos ayudan a mantenernos activos y nos dan estabilidad. Eso ya es mucho”.

A los otros comerciantes que también hacen parte de las zonas donde se construye el Metro, les deja un mensaje claro: “Es importante colaborar. A veces uno piensa que estas obras no lo tocan, pero sí. Si hay oportunidad, hay que aprovecharla. Uno no sabe por dónde puede llegar una nueva puerta”.

Y en cuanto a sus planes, Marcela lo tiene claro: quiere crecer. “La idea es seguir adelante, fortalecernos como empresa, ojalá tener más maquinaria, más clientes. Si ya logramos trabajar para un proyecto como el Metro, ¿por qué no pensar en más?”

Con historias como la de Marcela, el Metro de Bogotá demuestra que no solo está construyendo estaciones, sino también confianza, desarrollo y oportunidades reales para los negocios de la ciudad. Porque en esta obra, la comunidad no es solo espectadora: también es protagonista.